

Apertura del curso 2016-2017 del Instituto Atlántico de Gobierno

Madrid, 18.10.16

Muchas gracias por asistir a la inauguración del segundo curso académico del Instituto Atlántico de Gobierno. Y gracias a los medios de comunicación por seguir tan de cerca nuestras actividades desde el primer momento.

Cuando se pone en pie un proyecto de la ambición de este Instituto, dedicado a la formación de excelencia en materia de gobierno;

Cuando se hace, además, con medios estrictamente privados, como producto del emprendimiento empresarial y de la confianza en un programa y en un espíritu educativos propios;

Cuando se acude a un mercado extremadamente competitivo a ofrecer un producto nuevo y cuando ese mercado tiene dimensión atlántica;

En suma, cuando se arriesga para crear valor social en un territorio de gran impacto como es el educativo, y con una mirada internacional, es muy gratificante contar con tantos buenos amigos que acompañan, que animan y que ayudan a que las cosas salgan bien.

Esta es una empresa que está saliendo bien porque las cosas se están haciendo razonablemente bien, pero, además, porque quienes sostenemos su día a día sentimos junto a nosotros el afecto y el apoyo de muchos más.

Desde que el Instituto se puso en marcha hemos comprobado que muchas personas, en la Universidad, en la política práctica, en la empresa o en los medios de comunicación, lo han acogido con verdadero entusiasmo. Han atendido siempre a nuestras convocatorias, independientemente del espacio político o social en el que se ubiquen; y han tomado parte con entrega y con generosidad en nuestras actividades.

Me permito remitirles a la Memoria de Actividades de nuestro primer curso académico para que puedan comprobar hasta qué punto lo que digo responde a la realidad. Con frecuencia, al ver esa Memoria, quienes han venido al Instituto se sorprenden al comprobar la magnitud del programa en el que han tomado parte.

El Instituto Atlántico de Gobierno es aún una empresa de dimensiones reducidas, pero el proyecto que presentamos públicamente hace algo más de un año ha arraigado con fuerza y se está desarrollando con gran vigor.

Esto lo evidencia el hecho de que en apenas nueve meses de curso hayan pasado por nuestras aulas más de 120 ponentes de primer nivel internacional, y lo evidencia también el hecho de que, en este segundo año de vida, acogamos en nuestro Máster a un grupo de alumnos como el que nos acompaña.

Decidimos iniciar nuestras actividades con un Máster en Gobierno, Liderazgo y Gestión Pública, que en unos años debía adquirir dimensión atlántica real y recibir un número suficiente de alumnos excelentes. Nos alegra poder decir que este objetivo ya se ha cumplido.

En su segunda edición participan veintisiete alumnos de Venezuela, México, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Perú, Brasil, Argentina, Bolivia y España. Que cursan un programa intensivo de formación en Derecho, Historia, Economía, Relaciones Internacionales, Gestión Pública, Seguridad, Sociología Electoral y Comunicación Política, entre otras materias.

Quienes conozcan el funcionamiento habitual de un programa Máster sabrán medir lo que este grupo significa por el perfil y por el número de quienes lo componen.

Esto nos ha permitido afianzar nuestra confianza en el proyecto, comenzar nuevas actividades e iniciar colaboraciones, como la que mantenemos estas mismas semanas con el Observatorio Cubano de Derechos Humanos para la formación de jóvenes líderes cubanos que han de impulsar la tan deseada transición política en la Isla.

Tarea que no parece que vaya a ser ni sencilla ni inminente, y que, por ello, nos obliga a trabajar mucho, a trabajar bien y a trabajar con perseverancia.

El Instituto, como he manifestado ya en alguna ocasión, no tiene ideología, pero sí tiene ideario. Un ideario que define una adscripción nítida y muy reconocible: el respeto a los derechos humanos, la defensa de la libertad, el aprecio por las sociedades abiertas, la militancia democracia, el europeísmo, el atlantismo y toda la base cultural y humanística sobre la que estos descansan.

Sobre esos cimientos estamos construyendo para España y para todo el ámbito atlántico un foro abierto, transversal y de referencia en todo lo que se refiere al ejercicio del poder político en las sociedades democráticas, en las que quieren serlo y en las que deben esforzarse para no dejar de serlo.

Nos alegra especialmente la presencia de alumnos cubanos y venezolanos en nuestras aulas, que concreta del modo más útil la urgencia del compromiso del Instituto Atlántico de Gobierno con la promoción de la democracia en todo el mundo. Así queremos ser vistos y así es como se nos ve.

Del esfuerzo que exige la democracia y la libertad sabe mucho, probablemente demasiado, Guillermo Fariñas, premio Sájarov 2010 del Parlamento Europeo a la Libertad de Conciencia, que hoy nos acompaña y que mañana impartirá una clase magistral en la sede del Instituto.

Cuando, tres años después de recibir el premio, pudo visitar el Parlamento Europeo y pronunciar su discurso, Guillermo Fariñas dijo lo siguiente: «Hoy estoy aquí, no porque la situación haya cambiado de manera sustancial, sino por las realidades del mundo moderno y, sobre todo, por el creciente desafío cívico de los cubanos, que ha obligado al régimen (...) a "cambiar algo, para que no cambie nada"».

Hoy, pese a las esperanzas suscitadas en muchos y ante los errores cometidos por algunos, en América y en Europa, estamos en la obligación de decir algo muy parecido. Sin embargo, eso no sólo no debe hacernos desistir, sino que debe hacernos redoblar los esfuerzos para alentar los cambios necesarios y para proporcionar a quienes deben ser sus protagonistas la mejor formación posible.

Quienes aman la verdad deben aprender a tener paciencia y a confiar en los efectos clarificadores del tiempo. Pero no porque el tiempo dé o quite razones, no porque el tiempo ponga a cada uno en su sitio y no porque el paso del tiempo sea el mejor juez, sino porque lleva algún tiempo juzgar la historia, lleva algún tiempo poner a cada uno en su sitio y lleva algún tiempo dar y quitar razones.

Y creo que esto, que vale para la Cuba de hoy, vale también para la vida en general.

Un buen programa de formación, como los que impartimos en el Instituto Atlántico de Gobierno, no sólo debe proporcionar conocimientos. También debe proporcionar ejemplos valiosos, modelos de referencia por los que regirse. Personas capaces de encarnar dignamente los valores y las virtudes que se proponen como especialmente necesarias para una sociedad.

Manuel Pizarro es una de esas personas, y hoy contamos con su presencia para pronunciar el discurso inaugural de nuestro curso 2016-2017. Yo quiero agradecer sinceramente su presencia.

Conozco a Manuel Pizarro desde hace muchos años. Y creo que es una de las personas verdaderamente importantes de la España actual. Ha hecho muchas cosas relevantes a lo largo de su vida, y todas las ha hecho bien. Ha desarrollado su actividad en la Administración, en la Universidad, en la empresa y en la política. Siempre sin atajos y sin concesiones a lo fácil, siempre por el camino duro.

Es una persona de vastísima formación y experiencia profesional; y es también un humanista.

El suyo es un currículum deslumbrante, forjado y testado en el mercado y en el Estado; en la actividad pública y en la privada.

Pero más allá de todo esto, que está al alcance de muy pocos, Manuel Pizarro es una figura pública por méritos propios. Una persona reconocible siempre por su compromiso con el Estado de derecho, con la libertad y con la justicia. Consciente de que el progreso de las naciones ha de apoyarse en sus instituciones.

Pero también con una visión muy clara de la prevalencia de la sociedad sobre el Estado, del sentido instrumental que éste debe desempeñar a favor de aquélla; y de la importancia de fortalecerla y de protegerla frente al mal uso del poder cuando este se produce.

A lo largo de mi vida he sido testigo muchas veces del compromiso personal de Manuel Pizarro con el buen gobierno, tanto en la empresa como en las instituciones. De su recto sentido del deber. De su probada preocupación por su país. De su patriotismo.

He sido testigo también de su capacidad para explicar lo complejo de modo sencillo y accesible. Atractivo, incluso. Las complicaciones de la economía, de la empresa o de la política se hacen siempre más sencillas cuando él las explica, con frecuencia de un modo apasionado, vibrante en muchas ocasiones.

Manuel Pizarro conoce muy bien la historia política y económica española de los últimos cuarenta años. Con frecuencia ha sido protagonista de ella. Ha desarrollado una trayectoria rica en vivencias que ha sabido transformar en una mirada inteligente e incisiva sobre las cosas, que muchos sólo perciben de manera superficial.

Es un hombre arraigado en sus orígenes y en su tierra, pero capaz de proyectar una mirada amplia, verdaderamente global, nada provinciana, sobre los asuntos públicos del momento. Uno de esos notables españoles de la patria grande que lo son doblemente por ser y por sentirse muy de su patria chica.

Manuel Pizarro es, pues, además de la persona, el ejemplo; o si se prefiere, una de esas personas ejemplares de las que el Instituto Atlántico de Gobierno tiene la fortuna de poder servirse para seguir haciendo crecer un proyecto cada día más fuerte y con más sentido.

Él tiene ahora la palabra.